

Lo policiaco y lo fantástico en las novelas “La octava plaga y toda la sangre” de Bernardo Esquinca.

Gutiérrez Villavicencio, Ramón

Lo policiaco y lo fantástico en las novelas “La octava plaga y toda la sangre” de Bernardo Esquinca.

Sincronía, núm. 69, 2016

Universidad de Guadalajara, México

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=513852378017>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional.

Lo policiaco y lo fantástico en las novelas “La octava plaga y toda la sangre” de Bernardo Esquinca.

Ramón Gutiérrez Villavicencio ramoguvi@yahoo.com.mx
Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México

Resumen: En el presente artículo se desarrollan los conceptos sobre lo policiaco y lo fantástico en las novelas La octava plaga y Toda la sangre de Bernardo Esquinca. En principio se procede a la explicación de lo policiaco y las formas de entender dicho concepto a través de los personajes, la trama, la actitud social, entre otros elementos. La segunda parte se centra en lo fantástico de acuerdo a la propuesta de David Roas pues su teoría permite entender el nexo entre lo sobrenatural y la novela policiaca por la irrupción de lo imposible para representar la transgresión en un espacio urbano como lo es la ciudad de México.

Palabras clave: Ciudad, Crimen, Periodista, Asesino, Insecto.

Abstract: This article develop concepts about the police and the fantastic in novels La octava plaga y Toda la sangre of Bernardo Esquinca. In principle is the explanation of the police and the ways of understanding this concept through the characters, plot, the social attitude, among other elements. The second part focuses on the fantastic according to David Roas proposal because his theory allows us to understand the link between the supernatural and the detective novel by the irruption of the impossible to represent the transgression in an urban space as it is the city of Mexico.

Keywords: City, Crime, Journalist, Murderer, Insect.

Bernardo Esquinca ha logrado inscribir sus libros entre lo fantástico y lo policiaco. El empleo de estos géneros presupone una innovación pues a raíz de la publicación de sus novelas La octava plaga y Toda la sangre ha enriquecido el significado de los términos lo fantástico y policiaco en la literatura mexicana contemporánea. La virtud de estas novelas es su propuesta narrativa pues Esquinca concibe a la ciudad de México como un escenario en donde todo puede suceder; es decir la ciudad se convierte en un elemento de misterio que se manifiesta a través de sus edificios, sus calles, los negocios, las cantinas e incluso sus habitantes. La ciudad remite a una geografía inacabada en donde los sueños pueden transformarse en pesadillas.

Nadie puede escapar de esta ciudad, aunque se vaya de ella, se dijo. La llevaría consigo, le acecharía en la vuelta de la esquina, le perseguiría en sueños. Es imposible evadirse, porque esta ciudad está construida de miedos. Los miedos de unos y otros, encimados como ladrillos que forman casas, callejones, edificios. Una urbe conformada con el material de las pesadillas, un sueño irracional y sofocante en el que estamos despiertos para siempre (Esquinca, 2011, p.199).

Lo anterior hace la diferencia entre El abogado del Kremlin y Las tinieblas del corazón de Manuel Echeverría, de *Ensayo de un crimen*

Sincronía, núm. 69, 2016

Universidad de Guadalajara, México

Recepción: 25 Agosto 2015

Revisado: 17 Septiembre 2015

Aprobación: 15 Octubre 2015

Redalyc: [https://www.redalyc.org/
articulo.oa?id=513852378017](https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=513852378017)

de Rodolfo Usigli y El complot mongol de Rafael Bernal pues en estas novelas de carácter policiaco, la ciudad de México está presente en función al espacio literario; la ciudad es el lugar en donde suceden los acontecimientos y está representada por los personajes. En todos los casos, la ciudad, es una estrategia literaria necesaria en el desarrollo de la historia que se manifiesta de un modo simbólico con la construcción del relato policiaco y, por lo tanto, el medio para describir el orden de las acciones.

En las novelas de Esquinca se percibe una notable influencia de Rafael Bernal (sobre todo en *Toda la sangre*) que da como resultado un proyecto interesante en donde la ciudad de México se reinterpreta a través de notas periodísticas, crónicas que hacen referencia a actos criminales, sucesos extraordinarios o simplemente para mostrar a personajes representativos de la ciudad condenados a la marginación como suelen ser los pordioseros. De esta manera, el narrador es un guía en la vida cotidiana de la ciudad que es transgredida por lo sobrenatural y el crimen.

Quintana salió del Salón Corona, pero de ninguna manera aceptó hablar con él sin un trago de por medio. Caminaron sobre Venustiano Carranza y se metieron a La Faena, una antigua cantina taurina que ahora parecía un museo de los horrores, y en la que nadie era discriminado. Si una rata entrara y pidiera una bebida, se la servirían sin dudar... (Esquinca, 2013, p.40).

Esquinca, además, representa a la ciudad de México en tres cosmovisiones: lo prehispánico, lo colonial y lo moderno. No es de extrañar, por tanto, que en la novela *Toda la sangre* exista una focalización de las calles de la ciudad como un espacio urbano para identificar al “otro”, es decir al criminal, al monstruo como los elementos necesarios para remitir a la idea de lo fantástico y lo policiaco. Por lo tanto, es necesario hacer referencia a los aspectos específicos que configuran los principios de ambos conceptos.

I. Lo policiaco.

La novela policiaca concierne a un crimen, un asesino y un investigador. Este último debe desarrollar competencias para enfrentar un enigma donde la astucia y la capacidad de observación están ligadas al desarrollo del raciocinio. Me parece, por tanto, recuperar la propuesta de Julian Symons cuando establece los elementos de la novela detectivesca como son: la trama, el detective, los personajes, el método, las pistas, el marco, actitud social y la evaluación del enigma. Symons (1982, p.257) hace una diferencia entre novela detectivesca y novela criminal, ya que “el novelista de género criminal suele subordinar la historia a los personajes, mientras que el escritor de novelas detectivescas se concentra en el enigma y excluye formas de conducta razonables”.

Esta propuesta encaja bien en las novelas policiacas de Esquinca pues proporciona una perspectiva para generar un análisis que da cuenta del concepto de la novela policiaca o de los elementos que la componen a través de sus personajes pero también son necesarias las formas de conducta por lo que para el propósito de este trabajo se excluye la

evaluación del enigma que propone Symons porque en las novelas de Esquinca no es necesario hacer un recuento del enigma sino que éste se va descubriendo a través de itinerario del criminal. De esta manera, se intenta ubicar los componentes definitorios desde la caracterización y sus modos de expresión literaria. Pero además se pretende presentar la innovación narrativa en cuanto a la manera de contar los hechos en las novelas.

La novela policiaca es tan divergente que es difícil dar una definición tan exacta. Varios teóricos como Tzvetan Todorov, Alberto del Monte, Salvador Vázquez de Parga e incluso escritores como Raymond Chandler y S.S. Van Dine han dado su punto de vista al respecto. La dificultad radica en los contextos literarios, sociales, culturales debido a los procesos de creación de los autores. Desde la aparición de Los crímenes de la calle Morgue de Edgar Allan Poe existió una tradición en cuanto a la novela policiaca pues era clásico encontrar “un cuarto cerrado” en donde se cometía un asesinato; por lo tanto, existía el enigma sobre cómo pudo entrar y salir el asesino sin ser visto. Así, escritores como Gastón Leroux, Agatha Christie, John Dickson Carr escribieron novelas con innovación en el espacio tal es el caso de Agatha Christie quien ubicó sus historias en diversos lugares como un tren (*El misterio del tren azul*), una mansión (*Diez negritos*) sin olvidar el espacio cerrado.

Sin embargo el verdadero cambio llegaría con Dashiell Hammett, Raymond Chandler y James M. Cain; ellos dan un giro total ya que en sus novelas aparecen planteamientos sociales desde una perspectiva más crítica. Todo ello conllevó un cambio de lenguaje y un replanteamiento del papel del detective; el lugar donde se comete el asesinato cambia, se establecen nuevos conceptos en donde se incorpora un nuevo planteamiento estético. Autores como Thomas Narcejac y Raymond Chandler proponen una idea más radical de la novela policiaca al grado de criticar fuertemente a algunos escritores de novela policiaca. Chandler (1976, p.63) afirmó que “el mero asesinato no incorpora a una novela a la categoría de novela de detectives o misterio”. No es de extrañar la aparición de novelas policiacas con el nuevo modelo: situaciones de corrupción, asesinatos políticos, violencia, policías groseros en donde las bajas pasiones de los seres humanos se ponen en evidencia. No sólo se busca al asesino, sino las causas que llevaron a cometer el crimen, además, se presenta la “descomposición social”, el abandono de los ideales. Esto da como resultado la existencia de un conjunto de novelas policiacas tan diferentes pero con características similares que contribuyen a la consideración de lo policiaco en su dimensión innovadora.

Salvador Vázquez de Parga (1986, p.8) define a la novela policiaca como “una novela de crímenes, un relato que se centra en alguna manifestación criminal”. Es notorio que este concepto da la importancia a una delito grave o a una acción indebida como puede ser un robo, un asesinato o a un acto de corrupción que además puede realizarse con violencia en donde incluso el guardián de la ley puede cometerlo. En este contexto existe una ambigüedad del concepto y no es posible superar las contradicciones entre teóricos y escritores en torno a los elementos de la novela policiaca que incluso en la actualidad algunos la nombran novela negra.

En términos generales, Julian Symons, Salvador Vázquez de Praga y Leonardo Acosta contribuyen significativamente en la configuración de un concepto y consolidar los elementos de relación (literarios, lingüísticos, culturales, sociales, entre otros). En este sentido, Leonardo Acosta (1989, p.47) escribe: “Se trata de un proceso en el que lo imposible se torna posible, lo inverosímil se hace verosímil, lo sobrenatural se descubre como natural...” La idea del acto criminal constituye un referente de acción pues es la base de varias novelas de actualidad ya que define forma por la cual el criminal realiza el crimen. Este es un elemento distintivo que en cierto modo hace la diferencia de autores pues como afirma Francisco Pérez Fernández (2014, p.50) “...el crimen es algo definido socioculturalmente al punto de que ni en todas las sociedades, ni en todas las culturas, se comete el mismo tipo de crímenes ni los criminales siguen las mismas motivaciones e intereses”.

A diferencia de autores como Elmer Mendoza y César López Cuadras, Esquinca plantea la novela policiaca en un contexto urbano con una concepción sobre lo fantástico y sujeto a dinámicas de interacción entre el pasado prehispánico y lo moderno a partir de la noción del crimen desde una visión sobre “el lado oscuro del ser humano” en torno a lo fantástico con escenarios urbanos que dan cuenta de las transformaciones socioculturales logrando establecer una nueva visión del fenómeno literario.

Por lo tanto, en las novelas de Esquinca, el crimen, la acción de asesinar es un acto que conlleva un propósito de quien lo comete. Esto se da desde una perspectiva ontológica pues matar consiste en un hecho necesario para transcender y resurgir en un ser supremo (en *La octava plaga* es el insecto a través del cuerpo de una mujer y en *Toda la sangre* es el renacimiento del dios Xipe Totéc). Precisamente por eso las novelas hacen un balance a modo en que lo fantástico crea un nexo con lo policiaco. En este sentido se corresponden en relación con el proceso de apropiación del discurso literario. Lo fantástico es un elemento fundamental para la articulación del crimen en torno al desarrollo y transformación de los acontecimientos.

Parte del corpus de *La octava plaga* y *Toda la sangre* está conformado por artículos periodísticos del Semanario Sensacional, La prensa, La jornada o Reforma así como escritos personales que configuran la diégeis de ambas novelas. La crónica, la nota roja, el diario y por lo tanto el texto literario son instrumentos que permiten al escritor acercarse a un lector. La escritura y la lectura son aquí entendidas como instancias de reproducción que entablan entre sí una relación de representación. Barthes (1998, p.25) plantea: “hay un dador del relato y hay un destinatario”.

La trama.

Casasola hace su aparición en *La octava plaga*. Él es un periodista de la sección cultural y su papel como investigador se da cuando tiene que cubrir un asesinato en un motel. Como no tiene experiencia en la

investigación criminal echa mano de cuanto tiene a su alcance, aunque en algunos momentos entra en confusión pues hace caso de cuanto se le aconseja aunque a veces la información no le sirva. Sin embargo, llega el momento en que decide ser más objetivo, pensar bien cosas y atreverse. Esto lo lleva a recorrer lugares emblemáticos de la ciudad de México como son las calles del centro de la ciudad, la Torre Latinoamericana, las cantinas.

En *La octava plaga* quien comete los crímenes es una mujer y mata a sus amantes en el acto sexual tal y como lo hace una mantis religiosa. La actitud es la misma del insecto y final se descubre que el cuerpo de la asesina está poseído por un insecto. Éste es presentado en la novela como un ente que puede desplazar al ser humano y convertirse en una entidad superior y que podría sustituir a los humanos.

En *Toda la sangre*, Casasola con más experiencia en el trabajo de la investigación da un giro totalmente y se presenta como un periodista de nota roja. En esta ocasión investiga una serie de asesinatos en donde se reproducen los ritos prehispánicos. El asesino realiza estos asesinatos con la finalidad de revivir a los dioses antiguos pues él cree que esa es una misión que debe cumplir. El número de crímenes deben ser ocho de acuerdo a los sucesos acontecidos antes de la llegada de los españoles; a estos sucesos se les conoce como “presagios funestos”.

El detective.

Casasola realiza la función de detective; como personaje es una instancia narrativa en la cual gira la historia: él es el investigador que realiza la reconstrucción de los hechos y pone en evidencia los comentarios, creencias, apreciaciones sobre el crimen. Por eso, desde *La octava plaga* el narrador presenta un ambiente de misterio y éste se fundamenta un mundo de ficción. El misterio es un elemento esencial de lo policiaco pues, como en toda novela policiaca existe un crimen y es el detective quien tiene la misión de encontrar al criminal y las causas que lo llevaron a cometer el crimen. Todo es importante para realizar hipótesis, conjeturas, análisis e incluso aquellos personajes que parecen insignificantes como los vagabundos que aparecen al inicio de la novela *Toda la sangre* son importantes para esclarecer los crímenes.

Los personajes.

En ambas novelas existen personajes clave en la historia y quienes configuran un constructo clave. En primera instancia, como se había mencionado con anterioridad, está Casasola periodista de sección cultural que se ve involucrado en un misterioso caso de asesinato y continúa con las investigaciones hasta descubrir quien comete los crímenes.

En segundo lugar aparece el Griego, un fotógrafo veterano quien ayuda a Casasola a resolver los casos de asesinato y quien al final de la novela *La*

octava plaga es encerrado en una institución psiquiátrica y nuevamente aparece en la novela *Toda la sangre* para ayudar a Casasola.

“La asesina de moteles” es una misteriosa mujer que mata a sus parejas en el acto sexual; un comportamiento semejante al de la mantis religiosa; desde luego la asesina no devora a sus parejas sexuales pero a fin de cuentas sí las mata. Este personaje remite al cuento “Mantis religiosa” de Mauricio Molina quien es un autor considerado dentro del género de lo fantástico tanto Molina como Esquinca presentan la figura del insecto como un ente extraño que observa al ser humano y e intenta “apoderarse” de él. Al final se sabe que una mujer provocó la muerte de su amante al comportarse como el insecto asesino aun en contra de su voluntad.

Yólotl Rodríguez “El asesino ritual” hace su aparición en *Toda la sangre*. Él es el asistente y amante de la arqueóloga Elisa Matos; de acuerdo con su descripción es un hombre alto, fuerte, moreno y cuyo aspecto (y según el propio Yólotl) es la reencarnación de Xipe Totec “nuestro señor el desollado”.

No puedo fallar, pues cargo con el más importante de los propósitos. Y confío en que lo cumpliré: los dioses me cuidan y me alimentan con sus espíritus. Me han dicho que, con cada sacrificio, mi poder aumentará. He sido bendecido: llevo a Xipe Totec dentro de mí. El que provoca los males de los ojos. Nublaré la vista de mis enemigos, seré una macha borrosa, inatrapable (Esquinca, 2013, p.247-248).

Xipe Totec era el dios de la agricultura, del amor, la juventud; en su honor los sacerdotes desollaban a las personas y se ponían la piel para representarlo. Simboliza, también, los sacrificios.; por eso Yólotl piensa que una serie de sacrificios (de acuerdo al culto prehispánico) resurgirá la ciudad mexica y él tiene esa gran misión. Al final de la novela muere pero su cuerpo desaparece del anfiteatro y por lo tanto existe la posibilidad de que no haya muerto.

Elisa Matos es arqueóloga del Instituto Nacional de Antropología e Historia y ayuda a Casasola a entender las formas en cómo y por qué se realizan los asesinatos pues ya se había mencionado que éstos son una reproducción de los ritos prehispánicos. Casasola se enamora de ella pero es un amor imposible pues es raptada por Yólotl para realizar el último sacrificio. Elisa muere al final de la novela.

Existe un grupo de personajes que se hacen presentes en los sueños de Casasola con la denominación de “periodistas muertos”. Como su nombre lo indica el grupo está integrado por periodistas que han muerto desde la novela *La octava plaga* (cuya parte aparece primero como “El hombre detrás de las cortinas”) y ayudan a Casasola a descubrir aspectos que pasan desapercibidos en la investigación. Entre los periodistas muertos están Verduzco quien es asesinado por “la asesina de moteles” y Quintana quien muere a consecuencia de su alcoholismo. Ambos en un principio ayudan a Casasola en las investigaciones.

En *Toda la sangre* desde el principio aparecen los vagabundos de la calle Artículo 123. Casasola los llama la “comunidad George Romero” en referencia al cineasta de culto que estableció el estereotipo del zombie. Ellos son importantes porque son quienes portan la piel de los desollados en referencia a la tradición mexica pues según ésta la piel humana la

portaban los indigentes y recorrían la antigua Tenochtitlan para pedir limosna. De alguna forma Esquinca hace una crítica por su condición social y la imagen que representan para la ciudad. Los vagabundos son la clave para descubrir al “asesino ritual” pues en ellos se hallan indicios para la investigación.

A Casasola le llamaba particularmente la atención el grupo de indigentes que había convertido un segmento de la calle Artículo 123 en su hogar. Era un contingente nutrido –treinta o cuarenta menesterosos–, jóvenes la mayoría, hombres y mujeres, y también niños [...] Casasola se refería a ellos como la comunidad “George Romero”, porque parecían muertos vivientes. (Esquinca, 2013, p.24-25).

En líneas anteriores se hacía mención que Casasola es un periodista de sección cultural y se involucra de manera fortuita en la investigación criminal. No es policía ni investigador privado, no tiene experiencia; por tanto necesita del conocimiento de otras personas como el Griego, Elisa Matos y “los periodistas muertos”, además de las notas del periódico, los testimonios, documentos para descubrir indicios y así establecer relaciones entre los acontecimientos y descubrir al asesino. Existen otros personajes en la novela Toda la sangre como Santoyo dueño de la revista Semanario Sensacional en donde trabaja Casasola y Jorge Mondragón policía judicial de la PGJDF quienes de alguna manera ayudan a configurar la actitud de Casasola frente a su situación personal, laboral y por supuesto a su tarea como investigador.

Las pistas.

En el caso de ambas novelas existen elementos físicos y conductuales que dan respuesta a las interrogantes y misterios; fundamentos que permiten describir y mostrar los pensamientos y la conducta de los criminales. No son posibles los procesos científicos pero si los objetivos porque el pensamiento racional elimina a lo fantástico pero éste es un elemento necesario para lo policiaco en las novelas de Esquinca. Por eso las pistas en los documentos son importantes pues en las pruebas existe una correspondencia con una visión de un mundo extraño. En el caso específico de la novela Toda la sangre, los sitios prehispánicos funcionan como indicios.

El marco.

Las calles de la ciudad de México (alrededor del Centro Histórico) son el escenario de las acciones de ambas novelas. La ciudad es relevante para entender los actos del asesino como una forma de reconocimiento; esto explica la dinámica de las investigaciones las cuales se sostienen en la conducta de los personajes. La orientación de los lugares donde se cometen los crímenes se sitúa dentro de un espacio pequeño en comparación con el tamaño de la ciudad. Por eso gran parte del éxito de la investigación depende de la habilidad de Casasola para trasladarse

rápidamente de un lugar a otro. La acción de Casasola es la búsqueda de información que esclarezca los hechos. Los edificios, las cantinas, las oficinas funcionan como una forma de conocimiento y es ahí donde obtiene información por parte de quienes frecuentan o habitan esos lugares.

Actitud social.

Teóricamente, la novela policiaca identifica estructuras sociales que subyacen en normas en donde existe un orden pero éste es roto por el acto criminal. En el caso de Esquinca muestra una indiferencia hacia un grupo de personas que son parte de una urbe y se les ha olvidado; se interesa por una ciudad con trasfondo histórico para presentar a la sociedad enmarcada en la ciudad de México y su interacción con su cultura, por lo que la ciudad debe ser reconocida y comprendida como un lugar con las posibilidades de encontrar huellas de su pasado. Los personajes son parte de la ciudad, la manera de convivencia y de entenderlos define la integración social como desarrollo de identidad; por ejemplo tanto en *La octava plaga* como en *Toda la sangre* las personas más vulnerables de la ciudad sufren desprecio, marginación, indiferencia, nadie se percata de su presencia y sin embargo están presentes, tan presentes como sus edificios.

II. Lo fantástico.

De acuerdo con Leonardo Acosta, (1989, p.47) el escritor S.S. Van Dine, establece una serie de reglas para la novela policiaca. En la regla cinco Van Dine explica: "Los sucesos deben tener una explicación racional: lo fantástico queda excluido". Van Dine escribe esto porque efectivamente en la novela policiaca se realiza un trabajo de reinterpretación de los hechos, de análisis objetivos que intentan dar solución al enigma y por lo tanto lo fantástico en su dimensión subjetiva no refiere al proceso deductivo ni científico como una forma capaz de explicar los acontecimientos.

Sin embargo el escritor John Dickson Carr en algunas de sus novelas policiacas utiliza elementos de lo grotesco, lo sobrenatural, la magia. Tal es el caso de su novela *El que susurra* en donde existe un crimen y el cual fue cometido supuestamente por un vampiro. Al final se descubre de modo racional la identidad del criminal. En esta novela lo sobrenatural no afecta la trama policial y, sin embargo su originalidad atrapa la atención del lector. Esto evidencia aún más que la novela policiaca tiene diversas facetas pero existen elementos esenciales para explicarla.

Es interesante la relación que se establece entre John Dickson Carr y Bernardo Esquinca pues no anulan totalmente la regla de Van Dine en cuanto al elemento fantástico en la novela policiaca; por el contrario lo utilizan como vínculo entre el misterio y el crimen para plantear un orden que sea lo suficientemente sugestivo para trama. Por lo tanto, no se puede hablar de una regla general, sino de una posibilidad que se somete a un

cambio. Lo sobrenatural, en ambos, permite comprender y analizar los patrones conductuales de los criminales a través de estructuras sociales que componen una ciudad: identidad, cultura y sociedad.

David Roas (2011, p.30) escribe que “lo fantástico se caracteriza por proponer un conflicto entre (nuestra idea de) lo real y lo imposible”. A partir de esta idea existe una base de análisis con base a la racionalidad que es transgredida por un elemento que se concibe como imposible pero que existe la posibilidad de su existencia. Los descubrimientos y los hechos tienen una relación entre el saber y la comprobación pero existe un elemento que impide la fiabilidad y esto causa extrañamiento y miedo.

La mujer colgó. Casasola buscó pluma y papel, y apuntó la frase. Después se quedó pensativo. Más que resultarle familiar, aquella voz parecía venir desde dentro de su propia cabeza. Como si algo hubiera hurgado en su cerebro para tomar un recuerdo sonoro. Un escalofrío le recorrió el cuerpo cuando al fin comprendió: lo que aquella voz estaba haciendo era imitar la voz de su madre. Y su madre estaba muerta (Esquinca, 2011, p.68-69).

Con base en esta idea, en la novela *La octava plaga* se da una explicación de cómo los insectos logran comunicarse y existe toda una dilucidación científica sobre esto pero cuando se pretende explicar la conversión de los seres humanos se hace con base en teorías no comprobables; es decir son argumentos posibles para lo fantástico pues se establecen consecuencias terribles y esto causa miedo. Las referencias sobre lo extraño determinan la modalidad de un espacio y tiempo determinado.

En la novela *Toda la sangre*, lo fantástico se presenta por la relación de una cultura ancestral cuya posibilidad existe en el renacimiento. Los ritos prehispánicos son manifestaciones simbólicas que determinan sucesos extraños, incomprendidos. La impresión remite a un mundo mágico que invade a una sociedad con entendimiento racional que puede analizarse desde un punto de vista funcional y es determinado por la figura de Yólotl Rodríguez pues éste tiene que ver con la alteración de identidad, según David Roas (2011, p.161) “...la transgresión de la noción tradicional de identidad es otro de los asuntos centrales en la nueva narrativa fantástica”. Por ello, en la dimensión de lo fantástico Yólotl es la figura del Dios Xipe Tótec que regresa para recuperar su reino y así ocupar el lugar que le corresponde. Desde esta perspectiva Yólotl es un ser desarraigado que ante el mundo racional aparenta encajar en él; sin embargo no es así por eso se transforma en el “asesino ritual” y es “un retrato del individuo contemporáneo como un ser perdido, aislado desarraigado, incapaz de adaptarse a su mundo, tan descentrado como la realidad en la que le ha tocado vivir...” (Roas, 2011 p.161).

Referencias

- Acosta, L. (1989). Novela policial y medios masivos, La Habana: Editorial Letras Cubanias.
- Barthes, R, et al. (1998). Análisis estructural del relato, México: Ediciones Coyoacán.

- Chandler, R. (1976). Cartas y escritos inéditos, tr. Margarita Bacchella, Buenos Aires: Ediciones de la flor.
- Esquinca, B. (2011). La octava plaga, México: Ediciones B.
- Esquinca, B. (2013). Toda la sangre, México: Almandía.
- Roas, D. (2011). (2011). Tras los límites de lo real. Una definición de lo fantástico, Madrid: Páginas de espuma.
- Pérez, F. (2014). Mentes criminales. El crimen en la cultura popular contemporánea, México: Ediciones Nowtilus.
- Symons, J. (1982). Historia del relato policial, tr. Roser Verdaguer, Barcelona: Bruguera.
- Vázquez, S. (1986). De la novela policiaca a la novela negra. Los mitos de la novela criminal, Barcelona: Plaza & Janes Editores.

Notas de autor

ramoguvi@yahoo.com.mx